

Entre Presidentes

El señor Barros Luco debe estar preocupado.

Como si fuera poco la crisis económica y ministerial, el retardo del canciller, la jira de don Javier Figueroa, la partida de doña Belén de Sárraga y la interpelación sobre la intervención gubernativa; ahora se encuentra en vísperas de una nueva complicación.

Un colega de presidencia, acaba de pedirle explicaciones.

Por fortuna no es Mr. Wilson, ni el coronel Benavides, ni el general Panchp Villa, pero si es un poco menos que ellos como personalidad, es diez veces más terrible, más poderoso, y sobre todo, más revolucionario. Se trata nada menos, que el presidente de....la Federación de Estudiantes, don Agustín Vigorena R.

El señor Vigorena, que ignora hay en el mundo ciertas cosas que es mejor no meneallas, se indigna por el silencio guardado por S.E. respecto a los progresos de la Unáversidad:

"Por primera vez - dice - en la vida política de nuestro país, desde que se inició la costumbre de abrir el período de sesiones del Congreso con un mensaje del Ejecutivo, el Presidente de la República, ha tenido a bien hacer el más absoluto silencio acerca de la labor que desarrolla la Universidad de el Estado".

".....  
"Hemos pensado, por esto, que bien valía una aclaración que explicase la labor unáversitaria, a ese extraño e impropcedente silencio del Ejecutivo. - Agustín Vigorena R. - Presidente de la Federación de Estudiantes."

Y aquí tenemos al señor Barros Luco, buscando los términos más respetuosos y las frases más diplomáticas para dar explicaciones al señor Vigorena.

CELICH UC

Centro de Estudios Literarios Chilenos

Creemos conveniente anticiparnos a esas disculpas.

El párrafo ~~que se refiere al señor Vigorena~~ no apareció en el mensaje por un simple error de copia.

Dice así:

"Durante este período, la Universidad del Estado ha seguido progresando, y gracias a la actividad infatigable de don Domingo Amunátegui, los alumnos son capaces de faltar al respeto a cualquier autoridad".

"En este punto el Rector ha manifestado verdadera inteligencia, dando facilidades a los alumnos para que organicen sus cencerradas y demás actos de cultura dentro de la propia Universidad."

"Tambien ha tenido especial exidado en dejarles libertad suficiente para que se ejerciten públicamente, en los insultos silbatinas e improprios; y, familiarizándose con el adoquín, sean dignos, con el tiempo, de conseguir varios expleos".

"No dudamos- continuaba el mensaje - que con esta enseñanza, no solo podremos darnos el gusto de recibir algunas groserías, en saliendo de este recinto, sino de ver al presidente de la Federación de Estudiantes, pedirnos explicaciones sobre el "extraño e impropcedente silencio del Ejecutivo" sobre esta importante materia."

Tanto como el señor Vigorena, lamentamos nosotros, que este trozo no apareciera en el mensaje.

La publicación, aunque tardía, tiene, sin embargo, interés, porque los hechos se han encargado de confirmar plenamente estas apreciaciones gubernativas que, sin la oportuna intervención del señor Vigorena, habrían quedado inéditas.

P.